

¿Curar...o sanar?



*Necesitamos un giro en el pensamiento.
Necesitamos dejar de culpabilizar
a los factores **externos** de los problemas **internos**.*

Artículos de **Patrick Quanten**,
Doctor en Medicina.

Sanación versus Curación ¹

por Patrick Quanten, MD

La lucha por liberar al mundo de la enfermedad se ha intensificado durante este último siglo. Una escandalosa cantidad de recursos se han puesto a disposición de la *guerra* contra la enfermedad. Hasta ahora, la impresión global que nos queda es que no hay señales de que estemos ganando esa guerra. Parece más bien una guerra de guerrillas en la que piensas que has localizado al enemigo, y luego resulta que no. El enemigo sigue desapareciendo en la jungla. Parece que perseguimos un fantasma.



En occidente, nuestra creencia de que el enemigo está en algún lugar *ahí fuera* tomó consistencia gracias a Louis Pasteur y a sus colegas. Fueron capaces de *mostrar* que los tejidos enfermos contenían “gérmenes”, a los que denominaron *bacterias*. La conclusión lógica a partir de esa observación es que una vez nos liberamos de las bacterias, la enfermedad desaparece.

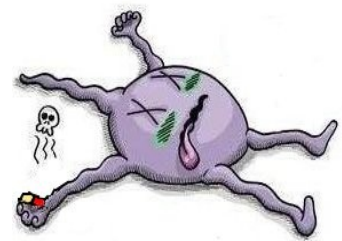
Por tanto, el carro comercial empezó a rodar. Se invirtieron dinero, tiempo y esfuerzo en la búsqueda de la poción mágica capaz de truco semejante, ya que pronto resultó evidente que quien fuera que la encontrase -ese santo grial- sería para siempre famoso y

e impudicamente rico.

Se declaró la guerra y se inició la carrera armamentística. Pronto se desarrollaron los primeros productos, los *antibióticos*, que en condiciones de laboratorio se habían demostrado eficaces contra el crecimiento de las bacterias. Ahora esos productos demostraban su valía en los seres humanos, y las asquerosas bacterias morían con rapidez, *salvando miles de vidas*.

Se hizo fiesta grande, se declaró la victoria, y las bacterias fueron contempladas con desdén. Había resultado ser mucho más sencillo de lo esperado, pero dado que en nuestro mundo somos el elemento más altamente evolucionado de la creación, no deberíamos haber dudado de nuestra fuerza.

Todavía no habían acabado las celebraciones cuando empezaron a presentarse los primeros problemas. Las personas reaccionaban mal a la medicación: tenían problemas digestivos, sarpullidos cutáneos, y problemas respiratorios.



Sin embargo, no hay de qué preocuparse, todas esas quejas se deben a la rudeza de los productos. Una vez que los hayamos pulido un poco, todos estaréis mucho mejor.

Los otros problemas que se observaron tenían que ver con el hecho de que algunas bacterias no morían *tan fácilmente* como lo hacían cuando se empezaron a utilizar esos antibióticos.

Bueno, no nos preocupemos tampoco por eso, es comprensible que no todas las bacterias reaccionen exactamente igual. Lo que haremos será aprender más acerca de las bacterias individuales, y desarrollaremos productos que serán muy específicos.

Y así continuó la matanza.

¹ [Healing versus Curing](#) - agosto 2002

A medida que sofisticábamos nuestros armamentos, nos volvimos más arrogantes en cuanto a nuestro poder y a nuestras capacidades. Ignoramos el hecho de que ambos problemas, el de la *tolerancia* a la medicación y el de la *resistencia* bacteriana, se incrementaban. Convencidos como estábamos de que un día sabríamos *todo lo que hay que saber* sobre cada bacteria que se mueve bajo el sol, seguimos incrementando la financiación para encontrar el antibiótico aparentemente todopoderoso.

También estábamos igual de convencidos de que algún día íbamos a encontrar el pesticida todopoderoso que nos diera el control total sobre la población de insectos.

Pero los insectos nunca se leyeron ese guión.

¡Ni tampoco las bacterias!



Curar o no Curar

Entretanto, la idea de que una persona enferma es *atacada* desde el exterior había enraizado en toda nuestra sociedad occidental. Esta *creencia* significó que podíamos crear *toda una industria* dedicada a erradicar a la fuerza invasora.

Destruir se convirtió en el lema central de la cantinela de la profesión médica. La búsqueda interminable de organismos invasores tomó proporciones gigantescas. De las bacterias pasamos a los virus, los parásitos, los gusanos y los hongos. Por todos lados encontramos a los tontos que nos dieron más cancha para desarrollar *más* productos. Es una industria floreciente. Más aún cuando nos las hemos arreglado para *legislar* nuestro negocio.

Han entrado en vigor leyes que regulan y controlan el desarrollo y fabricación de los

medicamentos. Hemos protegido y asegurado nuestro territorio y podemos reclamar la *propiedad* de los ingredientes de los productos naturales, fabricándolos luego *artificialmente* como medicamentos. Incrementamos nuestros recursos monetarios, nuestro tiempo y energía para estudiar los ingredientes, y encontrar una enfermedad que se les ajuste. Una vez sorteado satisfactoriamente ese obstáculo, y encontrada una enfermedad o malestar que mejore *mientras se toma* esta medicación, podemos empezar a recaudar el dinero, nuestra recompensa por nuestros esfuerzos realizados en nombre de la salud de la población.

Y la gente está tan agradecida que “invertirá” incluso más dinero en nuestro negocio, esperando que haya más éxitos. Las leyes se sofistican más y más, ahora determinamos que *cualquier cosa que pueda ser considerada como que **mejora** un problema médico se la juzga como medicamento, y por tanto deberá regirse por la ley de medicamentos con receta.*

Y además, nadie externo a la “industria” está autorizado a efectuar ninguna declaración médica, puesto que somos los únicos que invierten dinero, tiempo y esfuerzo en esta industria. En consecuencia, somos los únicos que *salvan miles de vidas.*

Estamos autorizados para encontrar curas; nadie más lo está. Esto significa que nadie más *puede* encontrar una cura. Si alguien que no pertenece a la industria dice que *ha encontrado una cura*, tiene que ser una afirmación falsa, puesto que no tienen licencia para “curar”. La ley que *nosotros* inventamos establece que tales personas *deben* estar equivocadas, y por tanto lo están.



Y seguimos curando.

¿Qué significa “curar”? Significa restablecer la salud.

Está bien, lo he pillado. Pero ahí tenemos de nuevo un problema. Dado que todos nosotros acabamos muriendo, al final nadie “recupera la salud”, ¿no es cierto? Por tanto, midiéndolo con esta vara de medir, lo de “curar” es un fracaso total. Es una lástima, puesto que hemos invertido tanto dinero, tiempo y esfuerzo en esta industria que *no puede* ser un fracaso. Necesitamos hacer algo con esto, ¿pero qué?

Bien, podríamos poner límites de tiempo a la “cura”. Por ejemplo, podríamos decir que estás “curado” del cáncer si todavía estás vivo pasados cinco años del diagnóstico inicial. Entonces podemos fomentar un “sistema de detección precoz”, en el que invertiremos un montón de dinero, tiempo y esfuerzo, que incrementará radicalmente nuestras cifras de tasa de curación.

¿Cómo?

*Muy sencillo, si cierto cáncer tarda diez años en matar a una persona, y nos las arreglamos para detectarlo cuando todavía está en sus comienzos, -digamos que en el primer año de su desarrollo-, habremos “curado” a esa persona sin tener que hacer nada más. La detección precoz **salva miles de vidas.***

*También deben imponerse otros límites, tales como los parámetros en los análisis. Podemos decir que ha habido cura cuando se hayan alcanzado **ciertos** niveles en la sangre. O cuando se hayan logrado ciertos niveles de peso o de fuerza. O cuando se hayan llevado a cabo ciertas tareas. Cualquier “mejoría” puede ser llamada “cura”, siempre y cuando se coloque la “línea de meta” dentro de las fronteras de la mejoría.*

Y puesto que somos los únicos autorizados para curar, somos los únicos a los que se permite decir que una cura es una cura. Nosotros elaboramos las definiciones, ponemos los límites y repartimos las recompensas.

Y ¿qué pasa con el molesto problema de no encontrar el bicho invasor a quien cargarle la

culpa de la enfermedad?

Bueno, entonces sólo especulamos.

“Ciertamente debe haber alguno, sólo que todavía no lo hemos encontrado”.

Podemos llamarle un falso virus o algo similar, y prometer con toda lealtad que tan pronto como lo encontremos lo eliminaremos.

Y la guerra contra las fuerzas invasoras de nuestro entorno prosigue.

Definiciones de "curar"

- Sanar las dolencias o pasiones del alma.
- Aliviar o recuperarse de una enfermedad.
- Corregir una situación perjudicial o problemática.
- Restablecer la salud, la integridad o la normalidad.
- Provocar la recuperación.
- Rectificar
- Liberarse de algo desagradable o nocivo.
- Preparar mediante un proceso químico o físico, especialmente para preservar mediante el salado, secado o ahumado.

Obviamente, “curar” significa mucho más que recuperarse de una enfermedad. Las autoridades médicas occidentales se han *apropiado* de la definición mediante el uso de la legislación. Ahora resulta que cualquier cosa que ayude a restablecer la salud o la normalidad, que ayude a liberarnos de lo nocivo, que ayude a corregir un perjuicio o problema es, por definición, una “cura”. Eso no se aplica únicamente a los fármacos fabricados en los laboratorios farmacéuticos. Una madre que levanta a su hijo después de haberse caído y lastimado la rodilla, y cuyos besos en la rodilla efectivamente le mejoran, produce *una cura*.

Para corregir una situación perjudicial o problemática, necesitamos *cambiar* la situación. Tapar la situación mediante, por ejemplo, el control del dolor o una “anti” medicina, no cambia la situación. Sólo cambia nuestra *percepción* de la situación. Ahora, por ejemplo, ya no siento el dolor, o el exceso de acidez en el estómago ha sido neutralizado.

Para cambiar eficazmente la situación se tienen que realizar cambios. Eso inevitablemente implica que se ha de cambiar *la forma* en que hasta ahora se han hecho las cosas, por ejemplo, cambiar el *patrón de comportamiento* que en principio puede haber creado la situación perjudicial.

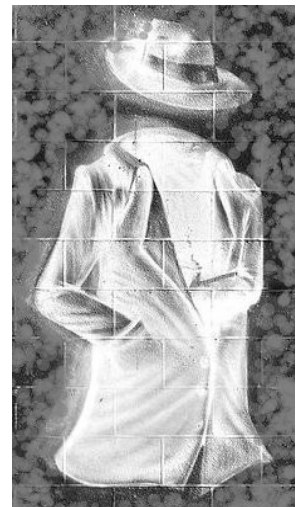
Por tanto, sólo se podrá hacer que ocurra una verdadera cura efectuando cambios.

¿Qué pasa entonces con nuestra guerra?

Luchar con un enemigo no sólo *desconocido*, sino que se adapta al nuevo medio con más rapidez con que nosotros lo establecemos, va a resultar tarea imposible.

Además, en nuestro medio ambiente, en la Naturaleza, observamos que realmente no hay nada ni *tan* peligroso ni *tan* beneficioso. Todo parece depender de un equilibrio entre las fuerzas “constructoras” y “destructoras”.

Ahí afuera no hay ninguna guerra entre plantas y animales, tan



solo evolución. Todo está perpetuamente cambiando, pero ninguna especie lo ha conseguido ella sola. ¿No tendría sentido reconocer que, como parte que somos de la Naturaleza, y viviendo en ella, nuestras vidas siguen líneas y leyes similares?

Cambiar el medio ambiente aporta cambios en la vida de las plantas y animales vivos. Si son perjudiciales para la salud entonces nosotros, como seres humanos conscientes, tenemos la capacidad de *alterar* nuestras maneras de hacer a fin de crear una "cura", corregir una situación nociva, restablecer la salud.

No necesitamos *luchar*, necesitamos *cambiar*.

Sanar

- Construir el bienestar o la totalidad.
- Restaurar la salud.
- Restablecer un estado normal o bueno.
- Remendar.

Sanar significa también restablecer la salud, pero la definición menciona "construir la totalidad", que *no* es una faceta de la curación.

La curación se ocupa de situaciones o *partes* que se han desestabilizado, mientras que la sanación parece concentrarse en la "totalidad". Cuando restableces algo hasta un *estado normal o bueno*, ello no significa que lo restablezcas a su estado original, como el manual describe.

Cuando sanamos a las personas observamos a menudo que la enfermedad no desaparece. Sin embargo, tenemos la sensación de haber ayudado en cierta manera a la persona. Sanar no trata de "curar enfermedades". Sanar trata de "construir la totalidad". En la sanación nadie lucha contra nada ni contra nadie. No hay gérmenes ni causas misteriosas a ser destruidas.

La sanación no trata sobre destrucción, sino sobre *la construcción de la totalidad*. Una persona, un animal, un país o una cultura puede convertirse en *totalidad* sin que haya cesado la enfermedad o incomodidad. Incluso La Naturaleza tiene sus propias incomodidades, dolores y ansiedades, pero ninguna de ellas *desequilibra* la estructura.

El "mal" y el "bien" son conceptos humanos que colorean nuestro mundo en *bueno* y *malo*. Esos conceptos *no nos ayudan* a vivir una vida más plena, puesto que separan la



paja del grano, el ingrediente activo de la impureza, el "yo" del "ellos". Es esta separación la que crea la *situación perjudicial* que desesperadamente intentamos ahora curar. La sanación reúne todas estas diferencias en una totalidad; recupera el *estado normal*.

Por tanto la sanación puede tener lugar *a pesar* de que la enfermedad siga o incluso de que se produzca la muerte. De hecho, antes de que puedas abandonar esta vida terrenal vas a tener que sanar hasta cierto punto, porque en el mundo del espíritu, en el más allá, en el *otro lado*, allí no existe

el malestar ni el dolor. Una vez que hemos traspasado, todo está bien.

A través de algún médium podemos obtener retazos de información sobre la forma como son las cosas *después* de la muerte, a medida que nos transmiten los mensajes. Todos

esos mensajes nos dicen que ahí no hay sufrimiento, que ahí la vida es bella, que todo vuelve a estar “completo” de nuevo.

Esto sólo puede suceder cuando en alguna etapa ha tenido lugar la sanación, y la vida ha vuelto de nuevo a “estar completa”. Puede ser que pase mucho antes de la muerte, pero si no, entonces algo tiene que cambiar durante la transición. De estar en un estado *anormal, desequilibrado*, la vida debe haber *restablecido la salud, el estado normal*.

Cuando la gente se está muriendo podemos ver algunas muertes muy apacibles y tranquilas, pero también se experimentan procesos de muertes perturbadoras y terribles en los que las personas parecen mantener una “lucha” real antes de finalmente dejar este mundo. ¿Por qué la diferencia?

Bueno, si la persona ha sanado no habrá disparidad entre el estado de *antes* y el de *después* de la muerte, y por tanto la transición será suave y sencilla. Pasa lo contrario con la persona que no ha sanado, y por tanto está en un estado diferente de aquel hacia el que transiciona.

Podemos imaginarnos las dificultades que pueden surgir al hacer la transición en tales circunstancias. Puede bien ser que se convierta en una verdadera lucha para soltar la vida tal como la conocemos a fin de trasladarse a la vida más completa que nos aguarda. Esta lucha es dolorosamente visible para cualquiera que observe el proceso de morir de alguien en tal estado. Sin embargo, una vez que la transición ha tenido lugar, la persona se convierte en “completa” y “normal” de nuevo. ¡Todos sanamos antes de morir!

Las implicaciones son no solo que la “sanación” *no tiene nada que ver* con la “curación”, sino también que la sanación es una parte esencial de la vida. Podríamos decir incluso que el objetivo final de la vida es sanar, porque sin ello la vida no está completa, no puede terminar, la vida no es “total”.

Curar o sanar

Encontrar curas para las enfermedades, para las situaciones incómodas, iparece tan insignificante a la luz de la sanación!...

Las enfermedades deberían tener un significado en la vida que va más allá del hecho de que necesitan ser rectificadas sin intromisiones. *Curar* una enfermedad no hace a la persona completa; *sanar* a una persona no tiene porqué curar la enfermedad. Restablecer la normalidad a *una parte de la vida* no hace que la vida *en su totalidad* sea normal. No va a poder hacerlo y nunca lo hará. Restaurar una parte y dejar la vida en su conjunto *anormal* sólo inducirá que otra parte empiece a funcionar mal. Este proceso continuará hasta que la propia vida no sea ya sostenible.

Las enfermedades *no son* el resultado de un ataque salvaje por parte de un agresor externo, sino el resultado de *desequilibrios interiores*. Los gérmenes aparecen en los tejidos enfermos, desde *dentro* de los propios tejidos, tal como se ha demostrado en condiciones de laboratorio.

No existen *virus misteriosos* que viajan enormes distancias, o que yacen *durmientes* durante décadas antes de “atacar” a la inocente víctima. La enfermedad tiene menos que ver con lo que *pasa afuera* que con lo que *pasa dentro*. Es un asunto íntimo, y como tal debiera ser tratado. Ninguna agresión dirigida hacia una causa exterior producirá un impacto real para



aliviar el sufrimiento causado por la enfermedad.

El dinero, tiempo y esfuerzo -en grandes cantidades- que se han invertido en este sistema de creencias han servido hasta ahora para aportarnos el conocimiento de que *nada funciona*. Lo que se necesita es un giro en el pensamiento. Necesitamos dejar de culpabilizar a los factores externos de los problemas internos. Necesitamos contemplar el *todo* antes que a las *partes*, como esencia de vida.

Devolver la normalidad a la vida, hacerla de nuevo completa, permitirá que todas las partes sigan funcionando durante el tiempo de vida previsto. Aportar lo mejor a todas las partes que juntas forman el ser íntegro. En otras palabras, la vida en equilibrio no sólo será más larga sino también más cómoda.

Una vida longeva no es una prioridad, no deberíamos hacer estadísticas ni comparar la longitud de una vida con otra. No se espera de todos los perros que tengan la misma duración de vida; en efecto, dentro de cada especie de la Naturaleza encontramos en cualquier momento dado un número de vidas cortas y largas debido a gran variedad de razones.

Lo que resulta extremadamente importante, no obstante, es la *calidad* de la vida, y concretamente en términos de *plenitud*. Cuanto más íntegra y equilibrada una vida, más logrará su potencial. Cuando ha logrado su potencial, la transición al perturbador *más allá*, atravesando la puerta de la muerte, será suave.

Cuanto antes nuestra sociedad cambie su atención de *curar la enfermedad* a *sanar a las personas*, antes veremos descender la paz sobre el individuo y sobre la tierra en su totalidad.

Encontrar una cura seguirá siendo un deseo ilusorio para quien no tiene esta visión que, -lamento tener que decir-, no puede suceder ni sucederá, nunca.

Curar las enfermedades no hace a la gente *mejor*.

Construir la totalidad sí.